

## ALGUNAS COSTUMBRES DE LA CACHIRLA DE UÑA CORTA

Por RUBÉN PLOTNICK

En diciembre de 1951, acampamos a orillas de una laguna próxima a Las Flores (Pcia. Bs. As.), para estudiar las costumbres de gaviotas y cuervillos. En el sitio donde fueron levantadas las carpas, descubrimos tres nidos de cachirlas (*Anthus furcatus furcatus* Lafr. e d'Orb.) que, por su proximidad, nos indujeron a realizar algunas observaciones sobre la especie, al margen de nuestra actividad principal y en la medida en que aquélla lo permitió.

**APROXIMACIÓN.** — Es sumamente sencilla. Después de comprobar que la ubicación (accidental) de una carpa blanca, a unos 2 m del nido, no significó un motivo de alarma para la cachirila, le acercamos a unos 80 cm, *en una sola operación*, un refugio al que se le practicó un orificio longitudinal bastante amplio para observación y fotografía.

Más tarde usamos una cámara Robot a 60 cm sobre el nido, ubicada fuera y delante del refugio y obturada con un cable disparador algo largo, desde el interior del mismo. Dichas máquinas, provistas de arrastre mecánico de película, producen un ruido bastante llamativo. No obstante, el asombro de la cachirila se redujo a los primeros disparos: le bastó una cuidadosa observación de la cámara para convencerse de su inocuidad y actuar en lo sucesivo con absoluta despreocupación.

Como se ve, es un sujeto ideal. Aproximándose a 2 ó 3 m, sin ningún disimulo, no abandona el nido. Por otra parte, tolera el manoseo de huevos y pichones y acepta, sin inconvenientes, abiertas y frecuentes visitas al nido <sup>1</sup>.

**EL NIDO.** — Es bien conocido. Se reduce a una depresión en el suelo, pulcramente tapizada de pajitas. Apparently la cachirila lo construye en las pequeñas cavidades que el ganado suele producir en el suelo blando. Su única protección es su pequeñez y la habilidad con que es dispuesto y disimulado entre la vegetación. Lo que puede dar por seguro quien trate de localizar tales nidos es

<sup>1</sup> De *A. c. correndera* se dice que puede atraparse con un sombrero y Murphy (1923 : 58) hace observaciones análogas sobre *A. antarcticus*, cuya mansedumbre resulta casi increíble. Johnson (1933 : 114), refiriéndose a *A. spinoletta rubescens*, manifiesta que el ave toleró perfectamente el refugio a 4 pies, haciendo caso omiso del batido que el viento producía en la arpillera del mismo.

que le será casi imposible volver a encontrar un hallazgo, si no lo marca previamente.

**DESTRUCCIÓN DE HUEVOS Y PICHONES.** — Entre los factores adversos incluye Castellanos (1934 : 315) el granizo, los ardeos durante la noche y las inundaciones. Sin necesidad de llegar a esto último, es muy posible que una fuerte lluvia, capaz de humedecer persistentemente el fondo del nido, pueda llegar a ser igualmente destructiva para la nidada cuando la incubación ya ha empezado.

Hudson (1920 : 23) dice que *A. c. correndera* nidifica dos veces por año, resultando así que la primera postura (en agosto) se halla libre de la interferencia del tordo parásito, pero sujeta a las contingencias de las heladas. Por nuestra parte hemos tenido oportunidad de comprobar, respecto de los pichones de la especie estudiada que, aunque sensibles al frío son, con todo, resistentes : una vez que se les ofrece el abrigo necesario reaccionan con relativa rapidez, después de haber estado rígidos e inmóviles de frío durante la noche (nos referimos a pichones de menos de una semana) <sup>1</sup>.

Pereyra (1938 : 238) asigna dos nidadas anuales a « todas » las cachirlas (se refiere, sin duda, a todas las que describe) entre ellas *A. f. furcatus*, y añade que, en la primera camada, suele haber casi siempre dos huevos. Si este hecho fuera general o dominante, como lo cree el autor citado, podría relacionarse con la menor cantidad de insectos presentes o con la necesidad de una mayor permanencia de la madre en el nido, a causa del frío (menor número de salidas para abastecer una prole más reducida).

**INCUBACIÓN.** — Al aproximarse un intruso al nido, la cachirla que incuba permanece estáticamente quieta. Si la aproximación sobrepasa lo prudente (alrededor de 1 m por lo general), escapa de él con un movimiento instantáneo, como movida por un resorte. La violencia de esta irrupción es de por sí suficiente para distraer la atención del nido ; en muchos casos, hemos visto, además, que el ave que escapa simula hallarse herida y se debate dificultosamente entre los pastos a unos 5 ó 6 metros.

La incubación corre, según parece, a cargo exclusivo de la hembra y es evidentemente discontinua : el ave abandona el nido muchas veces por día.

La duración aproximada es de 12-13 días. Consignamos este dato como una simple guía para una determinación precisa.

Las eclosiones se produjeron, en dos nidos, el 5 y el 16 de diciembre, respectivamente.

En siete nidos bajo observación (diciembre) no se hallaron huevos de *Molothrus bonariensis*.

<sup>1</sup> Cuando se piensa que representantes del mismo género crían sus pichones en lugares muy fríos (Georgia del Sur, Alaska, Aleutinas, Siberia, etc.) esta resistencia parece, por otra parte, bien lógica en formas próximas.

LIMPIEZA DEL NIDO. — Las cáscaras de los huevos eclosionados y los excrementos de los pichones <sup>1</sup>, son comidos por la madre, los primeros tras ser aplastados con el pico. Cierta vez, no obstante, vimos a la cachirla salir del nido con un trozo grande de cáscara en el pico y alejarse sigilosamente entre los pastos, donde la perdimos de vista. En un nido donde eclosionaron 3 de los 4 huevos, el 4° desapareció al cabo de algunos días, sin que nos fuera posible saber cómo fué extraído. En otro, un accidente determinó la muerte de dos pichones: los cadáveres desaparecieron prontamente. El propósito general de estas actividades parece ser, pues, la eliminación de todo cuanto permita a un predador detectar la presencia del nido, visual u olfativamente.

ATENCIÓN DE LOS PICHONES. — Los alimentos traídos por la madre, consistían por lo general en estados juveniles de tucuras, que en ese momento eran relativamente abundantes; en ocasiones, orugas y dípteros.

La hembra nunca desciende en la vecindad inmediata del nido sino a cierta distancia y camina con disimulo entre los pastos, deteniéndose para inspeccionar los alrededores.

Al llegar al nido, puede suceder que le esperen los pichones con sus picos abiertos reclamando la pitanza; en cuyo caso, tras determinar rápidamente cuál o cuáles son los más hambrientos, los alimenta como es habitual entre los pájaros.

En dos oportunidades, no obstante, la hemos visto efectuar la conocida maniobra, común a otras especies, que aparenta tener por objeto identificar más precisamente al auténtico merecedor del bocado: introducía sucesivamente la misma presa en las bocas de varios de sus pichones antes de permitir su consumo por uno de ellos, guiándose seguramente, al proceder así, por la energía del intento de deglución.

Puede ocurrir, sin embargo, que los pichones se encuentren adormecidos, en cuyo caso la cachirla emite un discreto « *tss ...* » <sup>2</sup>, al que sucede el despliegue brusco y simultáneo de los picos.

Después de alimentarlos, la madre examina el nido en busca de sacos excrementicios y, como se dijo más arriba, los traga. Acto seguido, cubre los pichones y permanece en el nido un tiempo variable, protegiéndolos del sol o del frío hasta la siguiente salida. Estas permanencias en el nido suelen ser largas (de 1/2 hora a 3/4 de hora) en los momentos de mayor calor (de 10,30 a 16 <sup>hs</sup>), mientras que por la mañana y al atardecer son muy breves. Entonces se muestra muy activa en alimentar a los pichones y realiza, a veces, muchos viajes seguidos sin cubrirlos o permaneciendo apenas medio minuto en

<sup>1</sup> Murphy (1923: 59) relata que *Anthus antarcticus* se lleva los excrementos fuera del nido. En *Anthus spinoletta rubescens* (Johnson, 1933: 116) donde ambos padres atienden a la prole, los excrementos son comidos o llevados fuera del nido.

<sup>2</sup> Ya en cautividad, usábamos con buenos resultados el mismo recurso para invitarlos a comer.



Foto del autor

*Anthus furcatus furcatus*, incubando

el nido <sup>1</sup>. Tal conducta puede relacionarse con la mayor accesibilidad del alimento (menor actividad de los insectos en las horas más frescas) o con la sensibilidad de los pichones a una insolación prolongada.

Todas las observaciones consignadas sobre « atención a los pichones », corresponden a los primeros 5 días de crianza.

Johnson (1933 : 116), que ha seguido la vida familiar de una pareja de *Anthus spinoletta rubescens* en el Labrador, manifiesta que la hembra permanece la mayor parte del tiempo en el nido durante la primera semana y en ese lapso, el macho se encarga de atender, casi exclusivamente, las necesidades alimenticias de los pichones.

ALIMENTACIÓN DEL ADULTO. — La alimentación de *Anthus f. furcatus*, de acuerdo con los pocos datos bibliográficos disponibles (Araveña, 1928 : 162-163 ; Marelli, 1919 : 226 ; Murphy, 1923 : 58 ; Zotta, 1936 : 267 y 1940 : 409) es similar a la de *A. correndera* y *antarcticus* y consiste, durante el verano, en los artrópodos más accesibles, por su tamaño, abundancia, movilidad, etc.

Pequeñas cantidades de semillas y vegetales, halladas en ciertos estómagos, sugieren que, durante los meses fríos, el alimento vegetal sustituye más o menos parcialmente al preferido.

En cautividad, los pichones que criamos, fueron alimentados principalmente con trozos de langostas, por disponer en abundancia de dicho material. Ya crecidos, no rechazaban algunos alimentos vegetales, aunque lo hacían con visible frialdad. Espontáneamente, picoteaban hormigas y otros pequeños insectos en el suelo, después de las primeras dos semanas.

PERMANENCIA EN EL NIDO Y CAPACITACIÓN PARA EL VUELO. — En un nido, donde las visitas y pesadas de los pichones fueron diarias, aun después de emplumados, con la consiguiente interferencia a sus costumbres habituales (Skutch, 1945 : 12), los pichones ya se mostraban muy inquietos al ser manoseados el 9º día y desaparecieron el 10º, probablemente con cierta anticipación. Por otra parte, al criar en cautividad pichones sacados del nido a los 5 días, se notó, después de 12 ó 14 días, un cambio realmente notable y casi repentino, que se puede concretar así :

Antes de los 13 días	Después de los 13 días
Peso en aumento.....	Peso estabilizado
Actitud pasiva para la recepción de alimentos...	Primeras tendencias esporádicas a picotear los alimentos.
Piden los alimentos abriendo la boca y piando...	Utilización del batido de alas como expresión de hambre (aparte de la voz y del pico abierto).
Movimientos algo torpes.....	Corren con desenvoltura y rapidez

<sup>1</sup> El día de la eclosión de los primeros tres huevos en un nido de cinco, la cachirla alterna a cortos períodos de permanencia en el nido (2 a 10 minutos) con períodos similares para buscar alimentos. Esta conducta, que se desarrolló más o menos homogéneamente durante todo el día, fué determinada, sin duda, por la presencia de dos huevos a los que era preciso seguir incubando.

Ha habido, además, otros cambios menos bruscos, que no incluimos en la lista, como disminución del alimento ingerido, cambio en el aspecto de los excrementos, decoloración progresiva de la cavidad bucal, emplumado total de la apteria mesogástrica, etc., todos los cuales sugieren que el pichón está en disposición de abandonar el nido <sup>1</sup>.

Tenemos, por lo tanto, un plazo aproximado de 12-13 días para la incubación y uno casi igual para la permanencia en el nido, lo que confirmaría la regla de que *ambos periodos son aproximadamente iguales en la mayor parte de las pequeñas aves altricias* (Skutch, 1945: 34).

Los primeros volidos, aún inseguros, requieren unos 30 días de desarrollo en cautividad. Entonces el ave muestra también cierto cambio en la forma de tratar a su cuidador — que es común a otras especies cuando se disponen a iniciar su vida independiente — y que se concreta especialmente en un progresivo disgusto porque se les tenga en la mano y en una tendencia, un poco astuta, a escapar bruscamente en la primera oportunidad; brevemente dicho: el ave demuestra sentirse prisionera.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARAVENA, R. O. 1928. Notas sobre la alimentación de las aves. Hornero, 4 (2): 162-163.
- CASTELLANOS, A. 1934. Aves del valle de los Rcartes. Hornero, 5 (3): 315.
- GAVIO, H. S. 1944. Una excursión a los cañadones de la estancia Cari-Lauquen en Santo Domingo. Hornero, 8 (3): 505.
- HELLMAYR, C. E. 1921. Remarques sur les espèces neotropicales du genre *Anthus*. Hornero, 2 (3): 180-193.
- HUDSON, W. H. 1920. Birds of La Plata, 1: 20-23.
- JOHNSON, H. S. 1933. Notes on the family life of a pair of American pipits. Wilson Bull. 45 (3): 114-117.
- MARELLI, C. A. 1919. Sobre el contenido del estómago de algunas aves. Hornero, 1 (4): 226.
- MURPHY, R. C. 1923. Notes sur *Anthus antarcticus*. Hornero, 3 (1): 56-59.
- PEREYRA, J. A. 1923. Las aves de la región ribereña de la Pcia. de Bs. As. Hornero, 3 (2): 170-171.
- 1937. Contribución al estudio y observaciones ornitológicas de la zona norte de la gobernación de La Pampa. Mem. Jardín Zool. La Plata, 7: 291.
- 1938. Aves de la zona ribereña N. E. de la Pcia. de Bs. As. Mem. J. Zool. La Plata, 1938, 9: 238.
- SKUTCH, A. F. 1945. Incubation and nestling periods of Central American Birds. Auk, 62 (1): 8-37.
- WETMORE, A. 1926. Observations on the birds of Argentina, Paraguay, Uruguay and Chile. Bull. U. S. Nat. Mus., Washington, 133: 360-361.
- ZOTTA, A. 1936. Sobre el contenido estomacal de aves argentinas. Hornero, 6 (2): 267.
- 1940. Lista sobre el contenido estomacal de las aves argentinas. Hornero, 7 (3): 409.
- Laboratorio Central de Acridiología. Ministerio de Agricultura y Ganadería. Buenos Aires, enero de 1953.*

<sup>1</sup> *Anthus spinoletta rubescens* abandona el nido a los 15 días (Johnson, 1933: 115).